

PATIO DE HONOR

El Patio de Honor del Palacio del Quirinal se presenta como una gran plaza con soportales de composición armónica y homogénea, pero en realidad es el fruto de cuatro fases distintas de construcción que se desarrollaron entre finales del siglo XVI y principios del siguiente.

La parte más antigua está constituida por el edificio que se encuentra en la pared del fondo del patio sobre el que se eleva el Torrino. Esta parte del palacio, hecha construir por el Papa Gregorio XIII a partir de 1583, fue en su origen un palacete independiente. El pontífice quería pasar los cálidos veranos romanos en la colina del Quirinal, mucho más fresca y ventilada que el área vaticana. El arquitecto que hizo el proyecto de este primer palacete fue el boloñés Ottaviano Mascarino.

El Papa siguiente, Sixto V, quiso hacer ampliar el edificio con la construcción de la larga ala hacia la plaza y un segundo palacete enfrente del anterior. Fue Domenico Fontana quien se ocupó de estas obras.

El palacio y el Patio fueron finalmente acabados bajo el papa Pablo V por los arquitectos Flaminio Ponzio, que hizo el proyecto del ala hacia el jardín, y por Carlo Maderno que reconstruyó el palacete de Sixto V para que el papa pudiese disponer de zonas oficiales más amplias y solemnes.

El *torrino* nació como una simple altana panorámica que coronaba la villa del siglo XVI. A principios del XVII se le añadieron el campanario y el reloj, mientras que se remonta a finales del siglo el mosaico de la *Virgen con el Niño* llevado a cabo sobre un dibujo de Carlo Maratta. Sobre la torre ondean las banderas italiana y europea junto con el estandarte presidencial, que se baja siempre que el Presidente no se encuentra en Roma.

Es digna de mención la peculiaridad de cuadrante del reloj “a la romana”, en el que sólo aparecen seis horas: a lo largo de las veinticuatro horas del día las manijas dan por lo tanto cuatro vueltas en lugar de las dos habituales.

ESCALINATA DE HONOR

La escalinata de Honor del palacio del Quirinal fue construida en 1609 por el arquitecto Flaminio Ponzio. La estructura de doble rampa cruzada permite que los invitados accedan directamente a las dos estancias principales del palacio: el Salón de los Corazzieri y el Salón de Fiestas. Esta solución arquitectónica era especialmente funcional en tiempos de los papas, cuando las demás salas del palacio no podían ser atravesadas ya que en su mayoría estaban destinadas a los aposentos privados del pontífice.

En el cruce de las dos rampas, un espacioso rellano permite asomarse a los jardines del Quirinal. Desde aquí también se puede admirar el fresco de Melozzo da Forlì del Redentor en su gloria entre los ángeles. La obra, fechada alrededor de 1480, formaba parte de la decoración que se encontraba en el ábside – el espacio destinado al coro – de la iglesia de los Santos Apóstoles. Al someterse esta iglesia a una total reestructuración, el papa Clemente XI ordenó que se despegara y se salvara este gran fragmento de fresco, que en 1711 se reubicó en la escalinata del Quirinal, estudiándose una posición que permitiera de nuevo volver a admirarlo, como originariamente, desde abajo hacia arriba. Otros fragmentos del fresco obra de Melozzo – los célebres ángeles músicos – están conservados en el Vaticano.

SALÓN DE LOS CORAZZIERI (CUERPO DE LA GUARDIA DE HONOR)

Nos encontramos en el salón más grande y más solemne del palacio, sede de muchas importantes ceremonias y audiencias del Jefe del Estado. El salón sigue manteniendo un aspecto similar al que debió tener al ser construido a principios del siglo XVII. Son de aquella época el majestuoso artesonado y el pavimento de mármoles multicolores que hacen de espejo a su dibujo geométrico. También son del siglo XVII los marcos de las puertas de mármol y la monumental puerta doble de acceso a la Capilla Paolina. La gran luneta de mármol donde está representado el *Lavado de los pies*, obra de Taddeo Landini, fue esculpida en 1578 para la Basílica de San Pedro y fue sucesivamente trasladada al Quirinal en 1616.

El friso pintado en la parte superior de las paredes es de 1616 y es obra de un grupo de pintores que trabajaron bajo el mando de Agostino Tassi, Giovanni Lanfranco y Carlo Saraceni.

Acorde con la función de este salón, en el que el papa recibía a soberanos y embajadores, en el friso se ven representadas ocho misiones diplomáticas llegadas a Roma desde países lejanos durante el pontificado de Pablo V Borghese. Especialmente conocida y estudiada es la imagen del japonés Hasekura Tsunenenga, que fue recibido por el papa en el Quirinal pocos meses antes de que se realizaran los frescos.

Después de la unificación de Italia, los Saboya no aportaron cambios sustanciales al aspecto del Salón: mandaron instalar un gran escudo cruzado de la Casa de Saboya en el centro del techo y quisieron hacer pintar en las paredes un segundo friso dedicado a los emblemas de las principales ciudades de la península, para celebrar el logro de la reunificación del País.

A principios del siglo XX el salón sufrió un periodo de decadencia: primero se proyectó utilizarlo como pista de patinaje y en 1912 fue transformado en cancha cubierta de tenis.

La decoración de tapices del siglo XVIII que cubre las paredes procede de dos series distintas: la primera, francesa, está dedicada a la *Historia de Psique*, mientras que la otra, en parte francesa y en parte napolitana, ilustra los avatares de *Don Quijote*.

CAPILLA PAULINA

La gran capilla toma su nombre del papa Pablo V Borghese, que la mandó construir en 1615 para poder disponer en el Quirinal de un espacio equivalente al de la Capilla Sixtina. Incluso la distribución del espacio se correspondía con la Sixtina, para permitir que el ceremonial pudiese ser el mismo tanto en el Vaticano como en el Quirinal.

A partir de 1823 la Paulina fue utilizada cuatro veces seguidas como sede del conclave. El primer papa en ser elegido fue León XII, el último Pío IX, quien, después de la Toma de Roma el 20 de septiembre de 1870 tuvo que dejar el palacio a los funcionarios de Víctor Manuel II, primer rey de Italia.

Los suelos de mármoles de distintos colores y la espléndida decoración de la bóveda, cincelada en estuco blanco y dorado, datan de la primera hechura de la capilla en el siglo XVII. En el lado de la derecha sobresale un enorme balcón de mármol, también del siglo XVII: es la así llamada "cantoria", donde se ubicaba el coro durante las misas cantadas.

Las pinturas murales son en cambio más recientes. Se llevaron a cabo en 1818, a lo largo de poco más de un mes, por un grupo de once pintores. La decoración en trampantojo simula una decoración con hornacinas en las que se alojan falsas estatuas de los Apóstoles, de los Evangelistas y de San Pablo.

Sobre el altar, en lugar de un cuadro, hay un tapiz: fue tejido en la manufactura parisina de los Gobelins en 1817 y representa el Último sermón de San Esteban.

Todos los domingos, con ocasión de la apertura de las salas del Quirinal, en la capilla tiene lugar un concierto de libre acceso al público que se retransmite en directo por radio.

PRIMERA SALA DE RECEPCIÓN

La Primera Sala de Recepción es el lugar en que, en algunas ocasiones, el Jefe del Estado recibe informalmente a altas autoridades e invitados antes de las ceremonias que tienen lugar en el Salón de los Corazzieri.

Inicialmente era el salón de un apartamento que ocupaba las cuatro estancias que van a continuación. Según el proyecto originario estas estancias iban destinadas al pontífice pero luego en la realidad se destinaron a alojamiento de soberanos y altos dignatarios extranjeros de visita en el Quirinal.

El friso pintado en la parte superior de las paredes es obra de Agostino Tassi que lo llevó a cabo en 1616. En las esquinas destaca el escudo del papa Pablo V Borghese, mientras que las ocho escenas representadas en los falsos cuadros ilustran la vida de San Pablo, el santo tocayo del pontífice.

La decoración de la bóveda, dedicada a una alegoría de los *Frutos de la Paz*, se remonta a 1906, y la bonita araña de cristal de Murano de color es de los primeros años del siglo XX.

Entre el mobiliario destaca un precioso reloj francés de mediados del siglo XVIII, dos tapices napolitanos también del siglo XVIII dedicados a los avatares de Don Quijote, y el cuadro de Francesco Mancini, de la primera mitad del siglo XVIII en el que se ve a la Castidad fustigando a Cupido después de romperle el arco y las flechas; es una de las pocas obras de las colecciones pontificias que siguieron en el Quirinal después de la Unificación de Italia.

SALA DE LAS VIRTUDES

La sala toma su nombre de las cuatro Virtudes cardinales que aparecen en el friso pintado de las paredes, obra de Cesare Rossetti en 1616. Además de las Virtudes la decoración del friso incluye diez falsos cuadros dedicados a relajantes vistas de paisajes. Al igual que en las salas sucesivas, en el centro de la bóveda podía verse el escudo del papa Pablo V que en el siglo XIX fue sustituido por el de Pío IX.

El tapiz con la Expulsión de los mercaderes del Templo forma parte de una majestuosa serie dedicada al Nuevo Testamento, tejida en la manufactura parisina de los Gobelins a mediados del siglo XVIII. La serie completa consta de ocho piezas, cuatro de las cuales han permanecido en el Quirinal mientras que las otras se encuentran conservadas en las colecciones pontificias. Otro tapiz de este grupo está colgado en la Sala del Diluvio.

A los dos lados del tapiz se encuentran dos jarrones de terracota hechos en México a finales del siglo XVII; están colocados sobre elegantes bases del siglo XVIII de madera dorada. Los otros dos jarrones pertenecen a una extraordinaria colección de porcelanas orientales reunida por los papas de la segunda mitad del siglo XVIII; las bases se realizaron a propósito para exponer todos los grandes jarrones a lo largo de la galería del Quirinal.

SALA DEL DILUVIO

El nombre de la sala hace referencia al Diluvio Universal, una de las escenas bíblicas representadas en el friso de 1616 que decora las paredes de este espacio. Entre los frisos del apartamento adyacente a la Capilla Paolina, éste destaca por su calidad y su estado de conservación. Trabajaron en él Antonio Carracci, sobrino del más conocido Annibale, junto con un pintor sin identificar pero con dotes excelentes, de cultura vinculable a Caravaggio.

A mediados del siglo XIX la sala, al igual que las adyacentes, fue objeto de un trabajo de renovación querido por el papa Pío IX; a estas intervenciones se remontan las decoraciones de los flancos de la bóveda y la refinada decoración en estuco de las paredes, que imita un revestimiento de mármoles policromados, de distintos colores.

El tapiz del siglo XVI con el *Lavado de los pies* forma parte de la grandiosa serie dedicada al *Nuevo Testamento* que ya hemos mencionado al hablar de la Sala de las Virtudes. La valiosa serie de ocho tapices fue donada por Napoleón Bonaparte al papa Pío VII en el año 1805 cuando las relaciones entre el emperador y el pontífice todavía no se habían deteriorado definitivamente; precisamente en el Quirinal, cuatro años más tarde, los funcionarios franceses arrestarían al mismo papa Pío VII.

SALA DE LAS LOGIAS

En esta sala el friso del siglo XVII ha sido drásticamente alterado y modificado en el transcurso del siglo XIX, en cambio ha permanecido más íntegro el fresco del centro de la bóveda donde, de todas maneras, el escudo de Pablo V ha sido sustituido por el de Pío IX. En los lados de la bóveda se puede admirar una agradable decoración del siglo XIX en la que el pintor y escenógrafo Annibale Angelini elaboró en perspectiva unos falsos soportales entre los cuales se mueven o se asoman con actitud perezosa unos Guardas Suizos.

En las paredes de la sala están colocados cinco frescos "strappati", arrancados, que proceden de un pasillo del Quirinal que quedó destruido en 1940. Las cinco vistas, pintadas en 1635, muestran edificios y ciudades vinculadas al pontificado de Urbano VIII Barberini. Especialmente dignas de mención son las vistas del Castel Sant'Angelo, protegido por las nuevas fortificaciones que el Papa ordenó que se añadieran, y del Pantheon, todavía con las "orejas", los dos campanarios que fueron demolidos en el siglo XIX. Las otras vistas son de Orvieto, Civitavecchia y San Caio, una iglesia que ya no existe y que se encontraba cerca del Quirinal.

Al igual que en las estancias anteriores y las siguientes, en la Sala de las Logias encontramos cuatro valiosos grandes jarrones orientales de porcelana. Las bases doradas, a pesar de que lleven el escudo de la familia Saboya, que fue añadido en una época posterior, fueron talladas en el siglo XVIII para el papa Benedicto XIV.

SALA DE LOS BUSSOLANTI

La estancia todavía conserva la denominación ligada al léxico de la corte pontificia, los Bussolanti eran de hecho los Agregados de Antecámara del papa.

Esta sala era la última del apartamento del XVII y en su origen una puerta, que en la actualidad se encuentra escondida debajo del tapizado, daba acceso a un minúsculo oratorio que se encuentra en el interior de la Capilla Paolina.

También aquí la decoración más antigua tenía previsto un escudo del papa en el centro de la bóveda y el friso en las paredes pero ésta fue sensiblemente modificada en el siglo XIX con la inclusión de ocho escenas de paisaje, en las cuales se ambientan otros tantos episodios de la vida de San Benedicto.

Entre las obras dispuestas a lo largo de las paredes mencionamos un boceto del siglo XVII de Giovan Battista Gaulli, preparatorio del fresco de la Biblioteca de los Jesuitas en Roma. A continuación podemos ver un tondo con la copia de la célebre *Virgen de la silla* de Rafael, realizada en 1929 por la escuela vaticana del mosaico; en el marco se descifran las iniciales del papa Pío XI quien hizo obsequio de la obra al rey Víctor Manuel III en diciembre de 1929, con motivo de la primera visita de los soberanos al Vaticano después de la ratificación del acuerdo entre Iglesia y Estado con la firma de los Pactos Lateranenses.

SALA DEL BALCÓN

Cruzando la gran puerta acristalada de esta sala se accede a la Logia de las Bendiciones, construida en 1638, sobre proyecto de Gian Lorenzo Bernini, justo por encima de la entrada principal del Quirinal. La sala se comunica con la Capilla Paulina y podía ser usada como sacristía. No encontraremos en ella los frescos decorativos que caracterizan las estancias del aposento papal, sino un elegante trabajo de estucos en la superficie de la bóveda que recuerdan los de la capilla. Con ocasión de los conclaves que tuvieron lugar a lo largo del siglo XIX, se tapiaba el hueco de la ventana para simbolizar el aislamiento del palacio de los condicionamientos que hubieran podido filtrarse del mundo exterior. Pero en cuanto el papa salía elegido, el muro se echaba abajo para anunciar el evento y permitir al nuevo papa que bendijera por primera vez a la multitud. Antaño la estancia era conocida con el nombre de Sala de los "Precordi", por ser el lugar donde se preparaba a los papas fallecidos para ser embalsamados: los órganos internos, llamados precisamente "precordi", eran colocados en dos recipientes metálicos antes de ser trasladados a la cercana iglesia de los Santos Vicente y Anastasio en la plaza de Trevi.

SALONCITO SAN JUAN

Al igual que la Sala del Balcón contigua, esta salita tiene un refinado estuco realizado en 1616 que reviste su bóveda. En cambio son más recientes las cuatro panorámicas rectangulares que se encuentran insertadas entre los estucos; fueron pintadas a finales del siglo XIX, en la época de los Saboya, como homenaje a los palacios reales de Turín, Florencia, Venecia y Nápoles.

Según el proyecto inicial del siglo XVII, esta área debía ser una capillita privada para el Papa, en cambio se destinó a zona de apoyo de la sacristía adyacente. Hoy en día sólo es una zona de paso, en la que se conservan sin embargo dos obras especialmente relevantes. La mesa cuya superficie octogonal se remonta a mediados del siglo XVI y que constituye un espléndido ejemplo de incrustación de valiosos mármoles de distintos colores. La base de madera dorada en forma de pareja de delfines entrelazados es posterior, pero también es una pieza muy refinada. El cuadro sobre tabla es una copia antigua del *San Juanito en el desierto* de Rafael; es una obra del siglo XVI de excelente calidad y ha sido atribuida, entre otros, a Giulio Romano, el más dotado de los pupilos de Rafael.

SALA AMARILLA

La Sala Amarilla formaba en origen parte de un ambiente que medía casi setenta metros de largo y que era conocido como Galería de Alejandro VII. La galería ya no existe puesto que en 1812 la administración francesa, que había ocupado el Quirinal y estaba preparando el palacio en espera de la toma de posesión de Napoleón Bonaparte, la dividió en tres salones, cubrió buena parte de los frescos que decoraban las paredes y tapió todas las ventanas que daban al patio.

Las obras de restauración llevadas a cabo en los últimos años han permitido volver a abrir las ventanas tapiadas y devolver a la luz una gran parte de las pinturas murales del siglo XVII, realizadas, entre 1656 y 1657, por un grupo de dieciséis pintores dirigidos por Pietro da Cortona.

La decoración recuperada por la restauración se encuentra en la parte inferior de las paredes, en los huecos entre las ventanas, donde se ven parejas de figuras masculinas en proximidad de un altar y una arquitectura de columnas. Las columnas resultan descabezadas por la presencia en la parte superior de elementos ornamentales sucesivos, hechos en la época napoleónica, a los que se sobreponen ulteriores intervenciones papales y de los Saboya; los restauradores todavía siguen trabajando en esta parte de las decoraciones.

También en la parte alta hay pinturas de escenas sacadas del Viejo Testamento, que pertenecen al ciclo barroco; entre ellas destaca el gran fresco que representa a José reconocido por sus hermanos, de Pier Francesco Mola, que ocupa una de las paredes cortas.

De las aportaciones del periodo napoleónico, en esta sala también se conserva una bonita chimenea de mármol blanco y verde, embellecida por tres medallones ovales realizados con la técnica del mosaico menudo.

SALA DE AUGUSTO

La Sala de Augusto ocupa el espacio central de la Galería de Alejandro VII que fue dividida en tres ambientes distintos durante la ocupación napoleónica del Quirinal. Para tener una idea de lo que era el espacio original de la galería, hay que imaginarse que las dos paredes más cortas de esta sala no existían y que fueron levantadas en 1812.

Al igual que en las dos salas adyacentes, aquí también las restauraciones han permitido sacar a la luz la decoración de la parte inferior de las paredes y reabrir las ventanas hacia el patio que habían sido tapiadas, devolviendo al ambiente toda la luminosidad de antaño.

Entre las ventanas se pueden admirar las pinturas barrocas que han sido encontradas y restauradas mientras que en la parte superior las escenas bíblicas, pertenecientes a la misma época, se alternan con paneles ornamentales de fondo dorado pintados durante la ocupación napoleónica, que tapan la parte superior de las columnas.

El nombre actual de la sala hace referencia al busto de mármol que está apoyado en una de las consolas, y en parte es copia de la célebre escultura conocida como *Augusto di Prima Porta*. Hasta mediados del siglo XX este ambiente se conocía como la Sala del Trono ya que el papa Pío IX y luego los reyes de Italia lo habían destinado a este uso.

SALA DE LOS EMBAJADORES

En la época de los Saboya la sala se utilizaba para recibir al cuerpo diplomático acreditado, uso que todavía perdura en la actualidad en ocasión de visitas oficiales de Jefes de Estado al Quirinal.

Esta estancia también formaba parte de la Galería de Alejandro VII y ha compartido las vicisitudes históricas y de restauración de las salas Amarilla y de Augusto.

Aquí también encontramos los frescos de mediados del siglo XVII, que pueden verse entre las ventanas y en los recuadros con escenas bíblicas de la parte superior; a éstas se alternan pinturas del siglo XIX que tapan la parte superior de las columnas.

También pertenece al ciclo pictórico barroco la gran Adoración de los pastores, de Carlo Maratta, que cierra la serie de las escenas inspiradas en la Biblia con una espléndida imagen del nacimiento de Cristo. En la pared de enfrente, en cambio, la pintura mural que representa la Misión de los Apóstoles fue ejecutada en 1864 y constituye la última obra relevante llevada a cabo en el palacio papal antes de que el Quirinal fuera transformado en sede de los reyes de Italia.

Al igual que en las otras dos salas de la galería, en ésta las obras efectuadas en la época napoleónica conllevaron un cambio del pavimento que en este caso se enriqueció con paneles en mosaico.

SALA DE HÉRCULES

Nos encontramos en una de las salas más recientes del Quirinal que, de hecho, se creó en 1940 cuando se dismantelaron las estancias del antiguo apartamento pontificio para realizar una nueva Sala del Trono.

Además de las grandes porcelanas orientales, que ya hemos admirado en otras salas del palacio, en ésta, es digno de mención, el grupo de tres tapices, tejidos en París en las manufacturas reales de los Gobelins entre finales del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII. En ellos se representan los así denominados *Triunfos de los Dioses*, es decir escenas ligadas a las figuras de Apolo, Minerva y Hércules, el mítico héroe que da nombre a la sala.

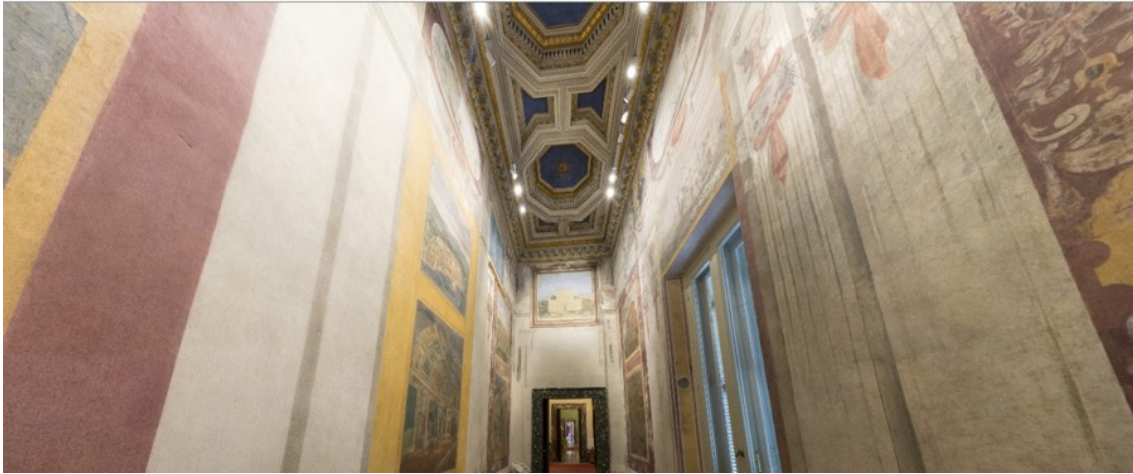
También son dignos de interés los seis cuadros de Corrado Giaquinto, pintados alrededor del año 1735 y que representan algunos episodios sacados de las historias de Eneas. Los seis lienzos proceden de Villa de la Reina en Turín, uno de los palacios de los que los Saboya sacaron obras de arte y enseres para amueblar el Quirinal después de 1870.

SALA DE LOS COFRES

Al igual que la Sala de Hércules, esta estancia data de 1940. Anteriormente había aquí una pequeña capilla y una sala de audiencias, ésta última especialmente conocida por haber sido la estancia donde el papa Pío VII fue arrestado por orden de Napoleón Bonaparte en la madrugada del 6 de julio de 1809.

El nombre de la sala se debe a los cinco cofres de marquetería que se encuentran sobre la consola; a ellos se añade un monumental secrétaire que esconde en su interior más de cien cajoncitos y huecos secretos de todo tipo y tamaño.

De las paredes cuelgan cuatro elegantes tapices franceses del siglo XVIII que representan a divinidades clásicas que simbolizan las Estaciones o los Elementos. Un quinto tapiz, también del siglo XVIII, tiene, en cambio, como tema un episodio de las historias de Don Quijote: el paño pertenece a una importante serie tejida en las reales manufacturas borbónicas napolitanas para integrar un grupo de tapices franceses dedicados al célebre personaje de Cervantes. En el Quirinal se conservan más de cien piezas de la serie napolitana, incluidos también muchos paños puramente decorativos.



PASADIZO DE HURBANO VIII

Este estrecho pasillo comunicaba en su origen los aposentos de verano del papa con su residencia invernal. Se trataba pues de un pasadizo reservado al pontífice lo que explica la rica decoración de frescos de las paredes, que en parte han vuelto a salir a la luz en ocasión de una restauración reciente.

Las primeras pinturas al fresco que se realizaron en este pasillo se remontan a 1613, siendo papa Pablo V Borghese, y son obra del decorador de palacio Annibale Durante. A esta fase se remontan la falsa arquitectura y el friso de la parte alta de las paredes, donde se pueden ver el dragón y el águila que hacen referencia al escudo de la familia Borghese.

En la época de Pablo V el pasillo tenía tan solo 8 metros de largo, se le añadieron tres metros en 1634 bajo el papa Hurbano VIII Barberini. En esa ocasión los pintores Simone Lagi y Marco Tullio Montagna enriquecieron las paredes con un gran número de paisajes con monumentos y lugares vinculados al papado de Hurbano VIII.

Entre los escenarios más interesantes son dignos de mención una vivaz panorámica de la ciudad de Ancona vista desde el mar, la Galería de los Mapas en el Vaticano, pintada con la precisión de una miniatura, y una bella imagen de la Armería vaticana. También hay que destacar la escena del Asedio a Casale Monferrato, que evoca un hecho histórico acaecido 1630.

En la pared opuesta se pueden admirar dos vistas superpuestas dedicadas a la Basílica de San Pedro: en ambas imágenes la fachada de la basílica se encuentra en sección para dejar ver el interior de la logia en la que tienen lugar los ritos de apertura y cierre de la Puerta Santa, ocurridos en ocasión del Año Jubilar de 1625.



SALA DE DRUSO

La sala toma su nombre de un busto en mármol del que se llamara Druso mayor, hijastro amadísimo del Emperador Octaviano, fallecido de joven tras caer del caballo.

En el siglo XVII este ambiente se conocía como “Habitación Urbana”, en honor del papa Urbano VIII, que lo había destinado a sala de audiencias, conectada con su apartamento particular. En cambio, a fines del siglo XIX, el rey Humberto I tenía aquí su dormitorio.

El friso pintado en las paredes de la sala se remonta a la época de los Saboya. Las inscripciones en los escudos sostenidos por amocillos se refieren a batallas romanas célebres pero también a episodios de los tiempos de Carlos Alberto y de Víctor Manuel II. De esta forma, se pretendía instaurar un paralelismo entre el imperio romano y la expansión del Estado de los Saboya. En el friso destacan, además del águila de los Saboya, algunas margaritas, aludiendo a la esposa del rey Humberto, la reina Margarita.

Debajo de un hermoso lienzo en estilo Caravaggio, que muestra a San Jerónimo penitente, hay una cómoda dieciochesca de fondo negro, realizada en París utilizando algunos refinados paneles japoneses de laca. La construyó el ebanista Bernard Vanrisamburg, que probablemente había realizado este mueble prestigioso para el rey Luis XV.

También cabe notar los muebles dieciochescos que decoran la sala; proceden del ducado de Parma y presentan un precioso revestimiento en tapiz de fondo rojo con animales y paisajes.

Es particularmente prestigioso el gran tapiz dedicado a animales exóticos, parte de una serie del siglo XVIII denominada de las “Nuevas Indias”. Otras cinco piezas de la misma serie se encuentran en la Sala del Zodíaco.



DESPACHO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

En este aposento se celebran los encuentros oficiales del Presidente de la República con los Jefes de estado huéspedes, así como las consultas con los secretarios de partido para la formación del Gobierno. Cuando el Quirinal era la sede de los pontífices, este ambiente era la habitación de verano del papa. En la remodelación napoleónica del palacio, la sala se convirtió en el comedor del emperador, mientras que a fines del siglo XIX el rey Humberto I la utilizó como su estudio. Es a esta última fase histórica que se remonta el decorado del cielorraso, realizado en estilo neorenacentista. Y de la misma época es el friso pintado con parejas de angelitos que sostienen “gestas” caballerescas.

La sala está decorada con muebles que se remontan a los siglos XVIII y XIX. En particular, el escritorio del Presidente es de manufactura francesa de mediados del siglo XVIII y procede del Palacio Real de Parma.

El cuadro colocado en la pared detrás del escritorio es obra del pintor francés del siglo XVII Jacques Courtois, conocido en Italia como “Il Borgognone”. El cuadro representa el martirio en las islas Canarias de cuarenta jesuitas, atacados en su nave por un grupo de piratas.

Los otros dos lienzos expuestos en la sala, en cambio, son obra de Angelo Maria Crivelli, denominado “Il Crivellone”, pintor del siglo XVIII especializado en cuadros que representan animales y bodegones. Estos dos grandes lienzos proceden de las colecciones de los Saboya y representan animales de corral.



SALA DE LOS TAPICES DE LILLE

El nombre de la sala se debe a la presencia en las paredes de cinco tapices tejidos en la ciudad francesa de Lille a principios del siglo XVIII. Estas obras espléndidas están dedicadas a temas agrestes con el fondo de amplios paisajes. Así vemos sea las actividades del campo, representadas en una óptica idealizada y leve, sea escenas de entretenimiento, como un juego de naipes o una danza animada ante una taberna. Cabe notar las franjas que enmarcan los tapices, decoradas con herramientas de trabajo, animales de corral, vegetales e instrumentos musicales.

En origen, la sala formaba parte del apartamento estival de los papas. En el siglo XVIII era conocida como "Antesala de la Virgen": en efecto, contenía un gran cuadro de Carlo Maratta que había servido de modelo para el mosaico que representa a la Virgen con el Niño bendecidor que se encuentra en el *Torrino* del Quirinal.

A principios del siglo XIX, cuando el palacio fue ocupado por el gobierno francés, la sala se dividió en dos habitaciones, una de las que hubiera debido servir de dormitorio para Napoleón Bonaparte. Pero al retorno del papa al Quirinal, después de la ocupación francesa, los dos cuartos creados para Napoleón fueron desmantelados y la sala volvió a su volumen original.

Con la transformación del Quirinal en palacio real de la Italia unida, esta zona del palacio se destinó a apartamento del rey Humberto I y de su esposa; en particular, la Sala de los Tapices de Lille fue el dormitorio de la reina Margarita.



SALITA NAPOLEÓNICA

En los años de la ocupación francesa del palacio, este aposento, situado al lado del cuarto de Napoleón, fue proyectada como servicio del emperador.

A esa misma época se remonta el cielorraso de la salita, que en origen estaba decorado con escenas mitológicas dedicadas al tema del vestimento y del armamento. Las pinturas fueron eliminadas en la época del papa Pío IX, y hoy se conservan sólo ocho medallones con fondo de oro que ilustran figuras que sostienen vestidos y armas. En las cuatro esquinas del cielorraso se notan cuatro elegantes alegorías de la Fama: llevan en sus manos coronas de laurel que ofrecen a parejas de águilas, simbolizando la gloria del imperio napoleónico.

Los tres tapices que decoran la habitación forman parte de la serie dedicada a las Historias de Don Quijote, e ilustran algunos episodios de la célebre novela de Cervantes. Fueron tejidos durante la segunda mitad del siglo XVIII en la manufactura real de Nápoles.

El cuadro que cuelga entre las ventanas retrata a Eugenio de Saboya, célebre capitán militar que entre los siglos XVII y XVIII lideró con gran éxito el ejército imperial austriaco; el marco del cuadro presenta elaborados tallados que representan trofeos de armas.



BIBLIOTECA DEL PIFFETTI

Nos encontramos en uno de los aposentos más sugestivos del palacio: la Biblioteca del Piffetti. Este ambiente no había nacido para el Quirinal sino para la Villa de la Reina, una de las residencias de la familia Saboya en Turín. La biblioteca se remonta a la primera mitad del siglo XVIII y fue llevada a Roma en 1879 para adaptarla a una de las piezas del apartamento de la reina Margarita, esposa del rey Humberto I. La estructura original consiste en un alto zócalo y las estanterías para los libros, mientras que el piso lúgneo y el cielorraso fueron realizados cuando la biblioteca se instaló en Roma.

El autor de esta obra maestra fue Pietro Piffetti, uno de los mayores ebanistas de su época, activo sobre todo al servicio de la corte de los Saboya. La biblioteca del Quirinal está compuesta por una estructura en madera de álamo revestida con maderas de varias naturalezas, como palisandro, olivo, boj, tejo. Todo el conjunto es enriquecido por refinadas incrustaciones de marfil.

Completan el ambiente dos pequeñas consolas revestidas de carey con taraceas en marfil que simulan hojas y grabados apoyados en la superficie. En una de las hojas en marfil se lee la firma de Pietro Piffetti.

Encima de las estanterías hay ocho jarrones de mayólica y cuatro esculturas en madera dorada que representan las Estaciones.

Los libros conservados en la biblioteca se remontan en gran parte a fines del siglo XIX, y muchos de ellos tienen encuadernaciones decoradas con el escudo de armas de los Saboya. Algunos contienen dedicatorias y ex libris referidos a la reina Margarita.



SALA DE LA MÚSICA

La Sala de la Música debe su nombre a la presencia de un fortepiano inglés y de algunos muebles decorados con instrumentos musicales.

El decorado actual de la habitación todavía presenta algunos elementos importantes del mobiliario de principios del siglo XIX, cuando se la había destinado a estudio de Napoleón.

Desde las seis ventanas del cuarto el emperador hubiera podido gozar de un panorama espectacular y tener un simbólico dominio visual de toda la ciudad.

Se remonta a los años de la ocupación francesa el decorado de la bóveda, que exhibe en el centro un gran lienzo del pintor boloñés Pelagio Palagi dedicado a Julio César, representado en el acto de dictar a algunos escribanos sus *Commentarii*, o sea el *De bello gallico* y el *De bello civili*. Napoleón era un apasionado de la figura de César y de sus textos literarios, tanto que en el cuadro del Quirinal el líder romano está representado con la fisonomía del emperador francés.

También se remonta al proyecto napoleónico el decorado de la parte restante de la bóveda, donde resaltan seis tondos de fondo azul con las divinidades paganas protectoras de Roma. Estas pinturas son obra de Felice Giani, el más original de los pintores neoclásicos italianos, un artista que se adhirió con entusiasmo a la ideología revolucionaria y a la expansión del imperio napoleónico; por esta razón trabajó a menudo con clientes franceses, y en el Quirinal decoró muchas de las habitaciones del apartamento de Napoleón.

Las pinturas en las paredes se remontan a principios del siglo XIX y representan a varios miembros de la familia de los Saboya.



SALA DE LA PAZE

También esta sala formaba parte del apartamento preparado para Napoleón, y estaba dedicada al tema de la Paz.

En el cielorraso vemos una escena animada que ilustra un sacrificio pagano junto a dos altares, uno dedicado a la paz, y el otro a Jano. Este último dios estaba vinculado con el tema de la paz, pero al mismo tiempo recordaba el nombre del pintor autor de las obras: Felice Giani. Otras pinturas del mismo autor decoraban el cielorraso, pero a principios del siglo XX fueron reemplazadas con espejos.

Con el tema de esta sala se quería exaltar la figura de Napoleón como portador de paz, condición en la hubieran podido prosperar las artes y las letras. Por ello, el friso en yeso de las paredes está dedicado a pintores, escultores, arquitectos y músicos, cuyos retratos aparecen dentro de medallones. Al lado de cada medallón figura una Fama alada que corona con laurel a los veintidós personajes. Los artistas retratados son en parte italianos y en parte franceses, con la sólo excepción del compositor austriaco Haydn, que figura en el friso porque era muy apreciado por Napoleón.

El friso es obra del romano Alejandro d'Este, alumno predilecto del gran escultor neoclásico Antonio Canova. Canova no realizó ninguna obra para el Quirinal, pero participó en la elaboración del programa iconográfico a desplegar en los aposentos del palacio napoleónico.



SALA DE LA VICTORIA

Seguimos en los aposentos decorados para Napoleón Bonaparte a partir de 1812.

Esta sala se dedicó al tema de la Guerra o de la Victoria, como lo confirma la animadísima escena de batalla que descolla en el centro del hermoso cielorraso de casetones. El autor fue Felice Giani, que también pintó bóvedas y cielorrasos de las salas contiguas.

También el friso en yeso que decora la parte superior de las paredes es coherente con el tema de la habitación. En los medallones aparecen los retratos de los denominados Doce Césares, o sea los emperadores romanos desde Julio César hasta Domiciano, dispuestos entre parejas de Victorias aladas y trofeos de armas. En origen, los medallones llevaban cada uno el nombre del emperador correspondiente, pero cuando el Papa Pio VII volvió al Quirinal, después de la ocupación napoleónica, los nombres de los emperadores fueron borrados.

En esta habitación se conservan dos preciosos muebles franceses del siglo XVIII. El fichero detrás del escritorio tiene la particularidad de acoger, en vez de los cajones, algunas cajas revestidas en cuero que servían para conservar documentos.

Delicado y precioso es el pequeño secreter firmado por el ebanista Martin Carlin, que presenta una decoración con placas muy refinadas de porcelana de Sèvres pintadas con canastos de flores.

En las paredes y sobre las puertas de la sala hay siete cuadros ovales del siglo XVIII, con retratos de damas de la corte vienesa de María

Carolina de Habsburgo, esposa de Ferdinando IV rey de Nápoles.

Cabe notar también el original reloj nonacéntico, compuesto por una columna de alabastro coronada por un complejo mecanismo que muestra las fases astronómicas.



SALA DE LAS DAMAS

La Sala de las Damas conserva mucho del decorado de 1812, cuando había sido destinada a sala del apartamento de Napoleón Bonaparte.

El friso en estuco fue encomendado a uno de los mayores artistas del neoclasicismo: el escultor danés Bertel Thorvaldsen, activo en Roma desde fines del siglo XVIII. Esta obra ilustra la entrada de Alejandro Magno a Babilonia, un sujeto elegido para simbolizar la entrada de Napoleón a Roma, lo que nunca se daría, en realidad. En esa época, la obra tuvo un éxito notable, y el escultor danés realizó varias copias para distintos clientes.

También al periodo napoleónico se remontan el piso en mármol, que presenta en el centro un panel romano de mosaico, y la hermosa chimenea decorada con las estatuas de dos esclavos dacios. La bóveda de la sala fue pintada, también en 1812, por Felice Giani, autor de los cielorrasos de las demás piezas del apartamento. En época napoleónica se instaló en el centro de la bóveda un gran cuadro dedicado al emperador Trajano; sucesivamente, sin embargo, el lienzo fue retirado y vuelto a colocar en otra zona del palacio, revelando la presencia del fresco del siglo XVII, aún visible, que muestra el escudo de armas del papa Urbano VIII Barberini.

El nombre actual del aposento se debe a la presencia, en las paredes, de cuatro grandes pinturas de formato circular que representan al soberano de Saboya Carlos Manuel III y a sus tres esposas, todas fallecidas tras pocos años de matrimonio, dejando al Rey definitivamente viudo por más de treinta años.



SALA DEL BRONZINO

La sala toma su nombre del importante grupo de tapices que adornan las paredes, algunos de los cuales fueron tejidos sobre dibujos del célebre pintor florentino Agnolo Bronzino. Estos tapices están dedicados a la figura bíblica del judío José y fueron tejidos a mediados del '500 por encargo del duque Cosme I de Médici para decorar las paredes de la Sala de los Doscientos en el Palazzo Vecchio de Florencia. La serie comprende veinte tapices, diez todavía están en Florencia, mientras que los demás fueron llevados a Roma en 1882 para decorar el palacio real de los Saboya. En la actualidad, los diez tapices del Quirinal se exponen en esta sala a rotación.

Hoy el aposento está destinado a los encuentros del Presidente de la República con los Jefes de Estado huéspedes y sus delegaciones. En la antigüedad se denominaba este ambiente "Sala oscura", ya que las ventanas no comunican directamente con el exterior sino con la Galería de Honor. En los tiempos de los Saboya, en cambio, se la denominaba "Sala de las Batallas", porque en las paredes se exponían algunos cuadros dedicados a victorias del Resurgimiento. La decoración de la bóveda, dedicada a una celebración alegórica de Italia, se remonta a la época de los Saboya, precisamente a principios del siglo XX.

El aspecto de este ambiente está muy condicionado por la remodelación de esta parte del palacio realizada en previsión de la visita de Adolf Hitler de 1938. A esa época se remontan los portales en mármol, la pavimentación y el decorado con bustos de personajes de la Roma antigua, casi todos modernos, adquiridos para esa ocasión del mercado de antigüedades.

Cabe señalar también los sillones y las mesitas tallados lujosamente, realizados en 1888 por el artesano véneto Valentino Panciera Besarel para decorar los Apartamentos Imperiales de la *Manica Lunga*.

ESCALERA DE MASCARINO

Ottaviano Mascarino, que dio su nombre a esta magnífica escalera, fue el arquitecto que a finales del siglo XVI realizó el proyecto del primer núcleo del palacio del Quirinal. El edificio, encargado por el papa Gregorio XIII, era una villa donde el pontífice tenía intención de pasar los meses estivales aprovechando su ubicación en lo alto de la colina del Quirinal, un lugar considerado más fresco y ventilado con respecto al Vaticano.

La escalera constituía el acceso principal a las plantas superiores de la villa y Mascarino la diseñó con especial esmero, escogiendo el trazado helicoidal basado en un plano original de forma elíptica. La rampa está soportada y suavizada por parejas de columnas de travertino, mientras que la luz natural, que desciende al pozo central desde la cúspide, da lugar a sugerentes efectos de claroscuro sobre la penumbra de la escalinata.

Esta escalera es una de las obras arquitectónicas más conocidas de Mascarino y siempre ha sido objeto de gran admiración, tanto es así que Francesco Borromini construyó una fiel réplica en el Palacio Barberini.

LOGIA DE HONOR

Cuando tienen lugar en el Quirinal las consultas para la formación de un nuevo gobierno, es en esta sala donde los representantes de los distintos partidos políticos hacen sus declaraciones a la prensa después de entrevistarse con el Jefe del Estado.

La sala forma parte de la villa del siglo XVI que Ottaviano Mascarino construyó para el papa Gregorio XIII; en origen era una logia abierta, una estructura característica de las residencias de verano.

El cierre con ventanas de los grandes arcos se remonta al siglo XVIII y debido precisamente a sus cinco ventanales esta parte del palacio es hoy en día conocida como la "Vetrata", la vidriera.

Las pinturas de la bóveda y de las lunetas, dedicadas a las Artes, datan de los primeros tiempos del reinado de Víctor Manuel III, en 1908. Ocho columnas de la fila de diez que se encuentran alineadas a lo largo de las paredes de la sala proceden de la Capilla Paulina: formaban parte de la celosía de mármol que dividía el espacio de la capilla en sentido transversal, una estructura que fue eliminada con motivo de los esponsales del príncipe Humberto en enero de 1930.

SALA DE LAS ABEJAS

La que a día de hoy es simplemente una estancia de paso, en el siglo XVIII fue utilizada por los pontífices para impartir la bendición a los fieles desde una ventana que daba al Patio de Honor. Las abejas que dan nombre a la sala se encuentran en el centro de la bóveda. Fueron pintadas en el siglo XVII para representar el escudo de un gran pontífice de la época barroca: Urbano VIII Barberini. El resto de la bóveda en cambio fue decorada en 1907 con pinturas grutescas y bustos de personajes de la antigua Roma.

El friso de estuco es de la época napoleónica y está dedicado a Lorenzo de Medici, tomado como figura representativa del mecenazgo artístico – es decir las ayudas económicas que otorgaban personajes pudientes a los artistas– su capacidad de buen gobierno y sus orígenes no aristocráticos, eran todas ellas virtudes muy apreciadas por Napoleón. El autor del friso fue, en 1812, Francesco Massimiliano Laboureur, escultor romano desde siempre cercano a los ambientes culturales franceses.

De la decoración de esta sala merece la pena mencionar el busto del emperador Commodo, del segundo siglo d.C., y el tapiz parisino de finales del '700 dedicado a un episodio de la historia de Francia.

SALA DEL ZODIACO

Esta sala da acceso a la parte del palacio hacia el jardín, la zona escogida por los Saboya para realizar las principales actividades oficiales.

En la sala se conserva un friso de estuco de la época napoleónica, modelado por Carlo Finelli, que representa el Triunfo de Julio César. Todo el resto de la estancia fue puesta a punto a finales del siglo XIX en el marco de la transformación del Quirinal en residencia real de los soberanos de la Italia unificada.

En neto contraste con el ambiente de austeridad del viejo palacio pontificio, la bóveda fue decorada en 1888 por Annibale Brugnoli con la lánguida alegoría de la Aurora flanqueada por los signos del zodiaco; en las lunetas debajo de la bóveda los invitados de los soberanos podían admirar a jóvenes bailando, tocando música, bebiendo, celebrando...

Para cubrir las paredes se eligió en cambio una espectacular serie de tapices del siglo XVIII inspirados en las Nuevas Indias y dedicados a la flora y la fauna de Brasil y de Iberoamérica. En realidad el grupo de tapices colgados en esta sala no es parte de la serie más antigua sino de una obra tejida sucesivamente, aunque también en el siglo XVIII, en la que la naturaleza sudamericana se vio enriquecida con animales europeos y africanos.

SALA DE LAS FÁBRICAS DE PABLO V

Hasta hace unos años esta sala se conocía como la Sala de las Tapicerías Piamontesas, por los revestimientos en sedas del siglo XVIII que desde finales del siglo XIX cubrían las paredes. En el año 2005 y por exigencias de conservación, se estimó oportuno quitar los tejidos y con la ocasión se descubrió y fue sucesivamente restaurado un importante friso de 1610 que representa fuentes y edificios que había mandado construir el papa Paolo V Borghese. Entre estos edificios se puede reconocer la fachada de la Basílica de San Pedro, tres vistas de Santa María Mayor y una esquina del Palacio del Quirinal vista desde los jardines.

En la bóveda en cambio siguen las témperas pintadas a finales del siglo XIX, que imitaban las telas rococó que revestían las paredes, consiguiendo con gran maestría el efecto de una superficie de seda.

De relevante importancia y valor son el grupo de sillones, divanes y escabeles del siglo XVIII de fabricación francesa y procedentes del Palacio Real de Colorno. A la misma época pertenece la singular pareja de candelabros de bronce, estaño y porcelana de Meissen, que representan el paso de un cisne sobre las aguas de un cañaveral.

El cuadro del siglo XVII, atribuido a Giovanni Andrea Sirani, representa el triunfo de Galatea, la bellísima ninfa marina surcando las aguas en compañía de Cupido.

SALA DE LOS TAPICES

La sala es obra de Ignazio Pericci de la Región de Puglia, que en 1877 proyectó una suntuosa decoración en madera dorada y espejos alrededor de cuatro magníficos tapices del siglo XVIII. Los tapices, basados en dibujos del célebre pintor francés François Boucher, representan agraciadas escenas mitológicas dedicadas a los Amores de los dioses y a las Historias de Amor y Psique.

La bóveda, pintada por Cesare Maccari, también de 1877, está inspirada en el sensual estilo de Boucher y en los mismos temas amenos de los tapices: el pintor de Siena representó al Amor coronando a las tres Gracias sobre el fondo de un gran cielo azul.

El mobiliario, de finales del siglo XIX fue fabricado expresamente para esta estancia y es perfectamente acorde con el gusto rococó de la misma; mirando detenidamente los respaldos de los divanes se puede ver en su centro el monograma VE del rey Víctor Emanuel II.

Los frescos de las cuatro ventanas, pintados en 1610 con grutescas y que representaban hazañas del papa Pablo V constituyen el único elemento disonante de la sala. En el centro de las grutescas se repite la imagen de un espejo que refleja la luz solar dentro de un bosque, queriendo con ello simbolizar el papel del pontífice, llamado a reflejar la gracia divina en el mundo.

CAPILLA DE LA ANUNCIADA

La capilla de la Anunciada es una de las joyas artísticas del Palacio del Quirinal. Formaba parte de los aposentos privados del papa Pablo V Borghese y fue decorada en 1610 por unos de los maestros más grandes de la época, Guido Reni, que se valió de algunos colaboradores, Giovanni Lanfranco y Francesco Albani, entre otros.

Los frescos de la capilla están dedicados a episodios de la vida de la Virgen, desde el anuncio del Ángel a su padre Joaquín hasta el glorioso encuentro de la Virgen con Dios Padre en el Cielo. El retablo del altar representa a la Anunciación.

En un espacio al lado del altar recientemente se ha vuelto a recolocar una puerta del siglo XVII decorada con los emblemas del papa Urbano VIII Barberini. La puerta permitía crear en la capilla un espacio reservado al pontífice, que, así, podía tener acceso a ella directamente desde sus aposentos. Desde esa posición el Papa tenía ante sí la visión más inusual de la capilla, que hoy también es el sujeto más conocido de este ciclo: en ella se ve a una joven María en el Templo, cosiendo acompañada por dos ángeles.

El pavimento de la capilla es el único elemento que no es original, fue colocado en 1815 por voluntad del papa Pío VII Chiaramonti, cuyo escudo sobresale en el centro de la geometría de mármoles de colores.

Debido al gran valor artístico del ambiente, la capilla no fue modificada durante la remodelación de los Saboya en este ala del palacio. Sin embargo y en ocasión de recepciones que tuvieron lugar en los salones contiguos fue utilizada como espacio para lavar las vajillas.

SALA DE LOS ESPEJOS

La Sala de los Espejos es de las más importantes en el marco de las actividades institucionales que se realizan en el Quirinal, de hecho es aquí donde tienen lugar algunas de las audiencias del Jefe del Estado y el juramento de los jueces del Tribunal Constitucional.

El aspecto actual de la estancia se remonta a 1877 y es obra de Ignazio Perricci, que creó un elegante espacio de estilo rococó según el gusto de la Princesa Margarita. La futura reina supervisaba personalmente las obras y la decoración de los salones e, inspirándose en el estilo fastuoso de los palacios reales europeos del siglo XVIII, hizo lo posible para que quedara olvidada la atmósfera monacal del antiguo palacio papal.

Esta estancia estaba destinada a salón de baile, según sugieren las pinturas de la bóveda que muestran un jocoso corro de figuras suspendidas en el cielo. Las paredes están cubiertas con un centelleante revestimiento de espejos que reproducen hasta el infinito las luces de las arañas de Murano. El color blanco porcelana que caracteriza la sala se encuentra ulteriormente avivado por el tallado dorado y el drapeado de las cortinas, también de color dorado.

Posiblemente sea esta la mejor estancia para poderse imaginar la vida del palacio de los Saboya a finales del siglo XIX, cuando el Quirinal, después de los austeros siglos del papado, se había convertido en el escenario de recepciones mundanas, cenas suntuosas y bailes de la corte.

SALÓN DE FIESTAS

Junto con el Salón de los Corazzieri, el Salón de Fiestas constituye el núcleo central del palacio presidencial. En él tienen lugar las ceremonias y audiencias que comportan un gran número de invitados y es aquí donde también tienen lugar las cenas de Estado y el juramento de los nuevos gobiernos.

La puesta a punto de este salón se remonta a los años inmediatamente sucesivos a la Unidad de Italia cuando los Saboya decidieron utilizar este amplio espacio para el desarrollo de las ceremonias más importantes. Por esta razón el habitual estilo rococó, tan apreciado por los soberanos, cedió aquí el paso a un aspecto más solemne, una imponente arquitectura decorada con símbolos militares y figuras alegóricas que culmina en el centro de la bóveda con una grandiosa pintura dedicada al *Triunfo de Italia*.

La sala se utilizaba sin embargo también para cenas y bailes y por ello se quiso embellecerla con dos enormes espejos que reflejan y amplían la luz de las grandes arañas del techo. En 1889 se creó un “estrado fijo para la orquesta”, es decir un amplio balcón que domina la sala, apto para alojar a los maestros encargados de amenizar con música los banquetes y los bailes de la corte.

PASADIZO DE HURBANO VIII

Este estrecho pasillo comunicaba en su origen los aposentos de verano del papa con su residencia invernal. Se trataba pues de un pasadizo reservado al pontífice lo que explica la rica decoración de frescos de las paredes, que en parte han vuelto a salir a la luz en ocasión de una restauración reciente.

Las primeras pinturas al fresco que se realizaron en este pasillo se remontan a 1613, siendo papa Pablo V Borghese, y son obra del decorador de palacio Annibale Durante. A esta fase se remontan la falsa arquitectura y el friso de la parte alta de las paredes, donde se pueden ver el dragón y el águila que hacen referencia al escudo de la familia Borghese.

En la época de Pablo V el pasillo tenía tan solo 8 metros de largo, se le añadieron tres metros en 1634 bajo el papa Urbano VIII Barberini. En esa ocasión los pintores Simone Lagi y Marco Tullio Montagna enriquecieron las paredes con un gran número de paisajes con monumentos y lugares vinculados al papado de Urbano VIII.

Entre los escenarios más interesantes son dignos de mención una vivaz panorámica de la ciudad de Ancona vista desde el mar, la Galería de los Mapas en el Vaticano, pintada con la precisión de una miniatura, y una bella imagen de la Armería vaticana. También hay que destacar la escena del Asedio a Casale Monferrato, que evoca un hecho histórico acaecido 1630.

En la pared opuesta se pueden admirar dos vistas superpuestas dedicadas a la Basílica de San Pedro: en ambas imágenes la fachada de la basílica se encuentra en sección para dejar ver el interior de la loggia en la que tienen lugar los ritos de apertura y cierre de la Puerta Santa, ocurridos en ocasión del Año Jubilar de 1625.